

EL MUNDO SOMASCO DE LOS JÓVENES

El punto



JORNADA MUNDIAL SOMASCA

en defensa de los niños

y jóvenes abandonados

28 de diciembre de 2005

El 28 de diciembre, la Iglesia hace memoria de los santos Inocentes mártires. Se trata de todos aquellos niños que el rey Herodes hizo asesinar con la intención de matar a Jesús, después de su nacimiento en Belén.



En esta fecha los Padres Somascos celebran desde el año 1999 la Jornada Mundial Somasca en defensa de los niños y jóvenes abandonados.

La iniciativa surgió en el Capítulo general de la Congregación de ese año. El objetivo no es otro que el de ser un momento de sensibilización, de reflexión y de oración sobre temas cruciales ligados a la infancia abandonada. Este año nos fijamos en el **trabajo infantil**.

El trabajo es una realidad para millones de niños en el mundo. Investigaciones pormenorizadas estiman que hay 250 millones de niños, de entre 5 y 16 años, que trabajan.

Los niños trabajan porque los padres no son capaces de proveer a sus necesidades, porque son huérfanos o porque el trabajo infantil es promovido socialmente.

La mano de obra infantil es la que más se pide porque «cuesta poco».

Centro de Pastoral «Lugar de Paz» - Colegio Apóstol Santiago - Aranjuez
www.somascos.org/websomesp

Som Jóvenes





Esclavitud, agricultura, plantaciones, canteras, minas, hornos, vidriería, trabajo doméstico, industrias, recogida de deshechos, y en el fondo de todo, el crimen de la explotación sexual. Este es el destino de un niño de cada cuatro en los países pobres. Pero también en los llamados países del Norte del mundo y en los países ex socialistas los niños son sometidos a graves formas de explotación. La Convención de la ONU sobre los Derechos de la Infancia protege a los menores de la explotación económica y de todo trabajo que les pueda perjudicar, pero en el maremágnum del trabajo negro e informal todo se escapa. Es necesario un compromiso de todos y a todos los niveles para que la lucha contra la explotación infantil sea llevada de tal manera que asegure a los niños sus derechos fundamentales: educación, alimentación, salud. El primer paso es el de tomar conciencia, el de conocer la realidad.

El trabajo infantil es un antiguo rostro de Herodes, una plaga todavía hoy difícil de derrotar. El artículo 32 de la Convención de los Derechos del Niño, en vigor desde 1990, firmada por 193 naciones, protege a los niños de la explotación económica y de cualquier trabajo que pudiera ser peligroso o interferir con su educación, o ser nocivo a su desarrollo y a su salud. Todavía, según las estimaciones de la Organización Mundial del Trabajo (www.ilo.org), son 250 millones los niños trabajadores entre los 5 y los 15 años, 60 millones de éstos están sujetos a las peores formas de explotación: esclavitud, trabajos forzados, trabajo peligroso, prostitución.

El informe «Estado mundial de la infancia de 2006», presentado por UNICEF (www.unicef.org), está dedicado a los niños y niñas excluidos e invisibles que carecen de acceso a servicios esenciales, a la protección y a la participación. Entre sus temas aparece el del trabajo infantil aportando cifras escalofriantes e iniciativas como la del Grupo IKEA para luchar contra éste.



MI EXPERIENCIA EN COLONIA

No sabría explicar exactamente ninguna de las experiencias, sensaciones y momentos que he vivido en esta JMJ. El día 12 de agosto, salí de mi casa sin tener realmente claro dónde iba, con quién iba, y lo más preocupante ¿¿para qué iba?? Pero no me preocupé mucho, ya que al llegar a la furgoneta descubrí que no era la única que tenía esas dudas...

Fueron muchísimas horas de viaje, en las cuales fui empezando a plantearme ideas. Fui ordenando todos aquellos pensamientos que rondaban por mi cabeza...

Si he de agradecer algo, es sin duda la acogida tan maravillosa que hemos recibido en todos los lugares por donde hemos pasado, pero sobre todo en Somasca. Creo que es el lugar en el que me sentí más acogida, por el hecho de que es la casa de San Jerónimo, que es un poco el Padre de todos los que somos de este cole. Conocimos a muchos jóvenes de otras comunidades somascas, todos ellos gente con la que tenemos muchas cosas en común a pesar de ser de estar a miles de kilómetros, ¡¡somos de una misma familia!! Lamento decir que en la primera noche que pasamos todos juntos en Lucerna, ya me la jugaron, y me tocó bailar el "A WE CHE" ¡qué vergüenza! Pero bueno, la verdad es que ¡¡causó sensación!! Y ya por fin, llegamos a Languenfield. Y empezó la verdadera convivencia. Las mañanas en la estación, tantas horas, tantas paradas... Uno de los momentos que recuerdo con más emoción, fue la primera llegada a la estación de Colonia, ese encuentro de culturas, toda aquella multitud cantando, era un gusanillo el que me corría por las venas... inexplicables, mi boca a 90º, todas las dudas que hubiera podido tener de por qué estaba allí, de si realmente creía, de si merecía la pena trabajar con niños... TODO merecía la pena, en aquel momento lo tuve claro.

Otro de los momentos más humanos, creo que fue el día de la catequesis española. Desde que el Cardenal Amigo empezó a hablar, me sentí muy cercana a él, ya no era ese señor desconocido muy alto con un mini sombrero, si no que era Carlos, y estaba allí para escucharnos. Respondió a todo tipo de preguntas, una de las mejores respuestas, sin duda, fue la referida a su opinión sobre Benedicto XVI, la cual fue: "Que ése hombre no era un seguidor de la obra de Juan Pablo II sino el continuador de la obra de San Pedro, y que era un gran hombre". Aquella mañana se aclararon para mí, muchas de esas pequeñas dudas que solemos tener como por qué los curas no pueden ser mujeres, por qué hay Papa y no puede haber Mama. En fin, cantidad de cosas...



Marienfield: el verdadero motivo por el que estábamos allí: -¡las maletas al autobús! Coged lo estrictamente necesario para la supervivencia de estos 2 días, saco, esterilla, comida... nos esperan 12 km., y luego muchas horas de espera, ¿estáis preparados? Llegamos allí, ¡el desembarco! Comenzaba a llegar gente, todos querían un buen sitio, nosotros lo teníamos, la verdad. He de reconocer que no sabía si este Papa me terminaba de convencer, el otro significó muchísimo para mí, y cuando murió, lo que me pasó por la cabeza fue: Ahora ¿en qué modelo de vida voy a apoyar mi fe? Estaba enfadada, porque no me había esperado, yo confiaba en que esta Jornada podría ser la despedida, pero no... Ahora pienso que lo hizo bien, porque todos los jóvenes que pensábamos ir a verle, estábamos dispuestos a darle una oportunidad a Benedicto XVI. Y realmente mereció la pena. Estuvo bastante tiempo con nosotros, en la vigilia, fueron más de 4 horas, y en la misa otras 3... nos hizo sentir en todo momento hijos suyos, transmitiéndonos ese calor que realmente tanto nos hacía falta... Toda aquella multitud gritando a la vez ¡Benedicto!

Me llevo como recuerdo más especial, a todos los amigos que he hecho, personas que desde que acabó la JMJ me están demostrando que de verdad he dejado huella en su vida, y que, si cabe, gracias al de arriba: "Siempre nos quedará Colonia..." Gracias a los que habéis hecho posible esta aventura, os aseguro, que toda la fuerza y esperanza que andaba buscando ¡¡LA TENGO!!

M. D.

**«Herodes montó en cólera y mandó matar
a todos los niños de dos años para abajo,
en Belén y sus alrededores» (Mt 2, 16)**

¡Cuántas personas no cuentan para nadie!
Nadie las espera, ni pregunta por ellas.
Nadie se alegra de su presencia.
Muchas de ellas son niños...
Están en todos los continentes.
Habitualmente se encuentran en los márgenes.
Todos, inocentes de ser apenas nadie.
Son blanco de burlas, de injusticias, de abusos.
Inocentes de su dolor y de su miedo.
Inocentes de su tristeza.
Inocentes.



¿Quién saldrá por ellos?
¿Quién gritará su dignidad en medio de las plazas?
¿Quién dirá: «Yo también soy inocente;
lo que hacéis a uno de ellos me lo hacéis a mí?»

Nace Jesús, el Inocente de todo.
Nace en lo más bajo, entre los últimos.
Sólo así puede ver bien a los de abajo.
Apenas nace y ya está crucificado
su corazón por el dolor.
Apenas nace y ya da cuerpo
a la compasión y a la ternura.



Están ahí,
muy cerca de ti.
Si los miras, te hacen
frágil, como ellos.
Si los oyes,
puedes ser su voz.
Si les llamas
por su nombre,
te salvas a ti mismo/a.
Si los proteges,
su inocencia te enfrenta
a los poderosos.

NAVIDAD SON
OTROS OJOS
PARA MIRAR
A LOS PEQUEÑOS
DE LA TIERRA,
TAN EXPUESTOS
AL ABUSO,
TAN VEJADOS.



Una oración por todos los niños trabajadores del mundo

- Oh Señor Dios nuestro,
tú eres el creador
del cielo y de la tierra
tú eres el autor
- de todas las cosas bellas que existen.
Tú amas a cada criatura,
y prefieres a los pequeños
y a los indefensos.
- Hoy te quiero pedir
por los niños
de todo el mundo
que trabajan
que no pueden
- vivir como niños,
que no van a la escuela,
que no juegan
- despreocupadamente como yo.
Acuérdate de ellos cada día,
y como sólo tú sabes hacer,
lleva a cada uno
- un poco de mi amor,
un poco de mi sonrisa,
un poco de mi alegría.
- Amén.

- San Jerónimo, ruega por nosotros
y por todos los niños trabajadores
del mundo.